

1° dispuso distribuir entre las personas de su devoción lo que el que suscribe venció en un mes once días que desempeñó el juzgado civil, so pretesto que eran acreedores de Astegui otras personas; y sin que el que habla mereciera alguna recompensa de sus trabajos. No hubo mas prueba que el patrocinio de sus agraciados. ¡Esta es la justicia en nuestro pobre pueblo!

La venganza sigue á su término. Al actual juez del estado civil se le tiene á pan y agua, no es malo que ayune mientras que come D. Gabino. Por esto juzgará el público y el gobierno qué clase de presidente municipal nos rige. ¡Chiton! y ¡paciencia!

José T. Ruiz.

VARIEDADES.

LA LUNA.

á mi querido padre el Señor.

D. GABRIEL AGUIRRE,
como un recuerdo en sus días.

Viagera misteriosa que vagas en el cielo
Prestando al universo tu blanquecina luz,
En medio de tus rayos, en tu nocturno vuelo
Ven lleva mis cantares al firmamento azul;

Y desde allí si fueres hasta mis patrios
(lares

Y dieras á mi padre magnífica ilusión,
Le dices que en tus rayos le mando mis
(cantares

Y mil y mil suspiros de mi filial amor.

Allí verás entonces que Allende se enga-
(lana,

Qual jóven primorosa con galas del Abril,
Se adosa á la sombra del bosque de *Gua-*

(diana

Simpática mostrando, gracioso sonreír.

Las aves la saludan en armonioso coro
Cuando la aurora muestra suavísimo fulgor;
Los ceñillos juegan con sus cabellos de oro
Y llévanla perfumes del cáliz de la flor.

Las fuentes cristalinas, mil cosas lisonje-
(ras,

Parece que la dicen en cada suspirar;
Y luego en cien torrentes deslízanse ligeras
Regando los naranjos cubiertos de azahar.

¡Qual quien allí pudiera junto á mi padre
(amado

Pasar las dulces horas que alegran mi existir,
Entonces dos familias habiendo encadenado
Y unido á mi linage llamárame feliz

Entonces le mostrara la preuda mas que-
(rida,

Que pudo darme el cielo para mayor placer,
E la será la aurora que alumbrará mi vida,
El cielo y la ventura, para dejarme ver.

O acaso en los pesares del mundo, que sen-
(timos,

Trayéndonos la calma nos viene á consolar;
El nombre de *Refugio* por eso la pusimos,
Que en ella nuestras quejas se van á refu-
(giar.

Que el astro de mi dicha diviso en lonta-
(nanza

Parece que sus ojos me dejan entrever;
Y en pos de su sonrisa diviso la esperanza,
Que viene á conquistarnos inesperado bien.

Y tú querido padre, en su graciosa frente
Qué besos no la dieras al verla junto á tí,
Y como á tus caricias también alegremente
Corresponder la vieras con dulce sonreír.

En mis ensueños de oro la miro tan gra-
(ciosa,

Que el nardo y la azucena, la pueden envi-
(diar;

Y á veces la contemplo como boton de rosa,
Que empieza á nuestro lado su esencia á
(derramar.

Ella en placeres torna las horas del has-
(tie